

CONCURSO INTERNACIONAL DE COMPOSICION, 1958

P O R

Irma Godoy Tapia

Cuando la Sociedad Internacional de Música contemporánea instituyó este concurso en colaboración con la RAI-TV (Radio-Televisión italianas) y con las casas editoras Ricordi, Suvini Zerboni y Universal Edition, posiblemente no imaginó el enorme interés que iba a suscitar especialmente entre los jóvenes compositores de todo el mundo. Pero a los miembros del Jurado —formado por eminentes músicos, tales como Gian Francesco Melipiero, que lo presidió; Luigi Dallapiccola, Godofredo Petrassi, Karl Amadeus Hartmann, Alexei Haieff, Alberto Mantelli y Wladimir Vogel—, les bastó dar una ojeada a las rumas de partituras que esperaban ser examinadas para darse cuenta de la extraordinaria acogida que el concurso había tenido.

Esa impresión fue confirmada con la primera revisión de tales partituras, la que permitió, además, comprobar la vasta resonancia mundial del concurso, ya que no menos de 1.395 composiciones, de 870 autores, procedentes de 43 diversos países, constituyeron la respuesta de los compositores a la primera edición de este torneo, el cual conjuntamente con estimular la creación musical mediante las recompensas establecidas, ofrece a los músicos premiados la oportunidad de dar a conocer sus obras a través de audiciones de carácter internacional y de las consiguientes ediciones y grabaciones de los trabajos elegidos.

Sin embargo, el éxito de este primer concurso de la S.I.M.C. se ha traducido más bien en el elevado número de las composiciones recibidas y en la gran diversidad de los países con ellas representados y no en la supremacía de la calidad. Porque de la imponente cantidad de páginas pentagramadas, escritas conforme a las más diversas técnicas y lenguajes del vanguardismo musical que el Jurado examinó, y entre las composiciones que lograron superar las fases eliminatorias y llegar a la clasificación final, figuraron solamente 6 primeros premios, a los que se agregaron 6 trabajos clasificados en segundo lugar y 7 en tercero.

Dos de éstos le fueron asignados a Suecia, país que constituyó uno de los casos interesantes del concurso, pues estuvo representado con diez

y seis obras, le fueron aceptadas cinco y premiadas dos: "Skaldens Natt" ("La noche del artista"), para soprano, coro y orquesta, de Ingyar Lidholm (1er. premio RAI-TV, en la 1ª categoría Coro y Orquesta) y "Ein irrender Sohn" ("Un hijo pródigo"), para contralto e instrumentos, de Bo Nilsson (2º premio RAI-TV, en la 2ª categoría Solista y Orquesta).

El Japón participó con veinte composiciones, de las cuales cuatro superaron la primera selección y una, "Isomorfismos", de Shin-ichi Matsushita, obtuvo el 3er. premio Filarmónica Romana, en la 4ª categoría Orquesta de Cámara.

De los cuarenta y cinco trabajos presentados por Suiza, cuatro fueron seleccionados para una segunda lectura y uno obtuvo el 1er. premio Editor Feltrinelli, en la 6ª categoría Música de Cámara, la cantata "Des Engels Amredung an die Seele", de Klaus Huber.

Sesenta fueron las partituras enviadas desde los EE. UU. de Norteamérica, trece de las que superaron la primera lectura y 4 las premiadas: "Cheltenham Concert", de George Rochberg (1er. premio Filarmónica Romana, en la 4ª categoría Orquesta de Cámara); "Cuarteto para Arcos", de Ramiro Cortés (2º premio Editor Feltrinelli, en la 6ª categoría Música de Cámara); "Variaciones", de Ross Lee Finney (3er. premio Olivetti, en la 3ª categoría Orquesta) y "Fantasía" para violín y piano, de George Balch Wilson (3er. premio Editor Feltrinelli, en la 6ª categoría Música de Cámara).

Inglaterra atrajo la atención del Jurado con su excelente participación, de noventa y cinco obras. De ellas, el Jurado aceptó diez y premiados dos: "Prolation", de Peter Maxwell Davies (1er. premio Olivetti, en la 3ª categoría Orquesta) y "De Amore", de Elizabeth Lutyens (3er. premio RAI-TV, en la 1ª categoría Coro y Orquesta).

Austria, por su parte, presentó ciento una composiciones, ocho superaron la primera lectura y una sólo obtuvo el 3er. premio RAI-TV, en la 2ª categoría Solista y Orquesta, el "Concierto para piano y orquesta", de Hans Erich Apostel.

Alemania, que participó con ciento diez y seis trabajos, vio doce de ellos aceptados y 3 premiados: la cantata "Omnia Tempus habent", de Bern Alois Zimmermann (1er. premio RAI-TV, en la 2ª categoría Solista y Orquesta); el "Canticum Psalmi Resurrectionis" para soprano e instrumentos, de Dieter Schönbach (1er. premio Alba Buitoni, en la 5ª categoría Conjuntos instrumentales) y "Kriterium" para voz e instru-

mentos, de Markus Lehmann (3er. premio Alba Buitoni, en la 5ª categoría Conjuntos instrumentales).

El mayor número de trabajos enviados correspondió a Italia: doscientas setenta composiciones, de las cuales veinte y tres superaron la primera fase de la selección y 5 resultaron premiadas, el "Réquiem di Madrid", de Vittorio Fellegara (2º premio RAI-TV, en la 1ª categoría Coro y Orquesta); los "Episodi", de Aldo Clementi (2º premio Olivetti, en la 3ª categoría Orquesta); los "Impromptus 1-4", de Niccolò Castiglioni (2º premio Filarmónica Romana, en la 4ª categoría Orquesta de Cámara); las "Sei poesie di Dylan Thomas", de Riccardo Malipiero (2º premio Alba Buitoni, en la 5ª categoría Conjuntos instrumentales) y el "Cuarteto" para 2 clarinetes, viola y guitarra, de Domenico Guaccero (3er. premio Editor Feltrinelli, en la 6ª categoría Música de Cámara, obra que el Jurado consideró de igual méritos a la "Fantasía" del norteamericano G. Balch Wilson).

No sin perplejidad se comprueba el caso de Francia, que no obstante haber participado con ciento diez composiciones —de las que solamente dos superaron la primera lectura—, no obtuvo ni siquiera uno de los siete tercer premios que el Jurado asignó en esta ocasión¹. Sin que estos resultados permitan hacer una apreciación de orden general respecto a la actual situación de la producción musical en Francia y sin pretender considerar la indigencia en materia de calidad del envío francés como un reflejo de tal realidad, no se puede pasar por alto el significativo hecho de la total ausencia de los compositores franceses del elenco de los 19 autores premiados en este 1er. Concurso Internacional de Composición de la S.I.M.C., ausencia que, ciertamente, no permite hacerse ilusiones, por lo menos, acerca de la calidad de esas ciento diez partituras que, sin embargo, representan a un número no indiferente de músicos franceses de las dos últimas generaciones. Es de esperar que en la próxima edición del concurso de la S.I.M.C., que se efectuará en 1960, Francia pueda figurar en uno de los puestos de honor que le corresponde por tradición.

¿Y cómo no desearle otro tanto a países tales como Rusia (que participó sólo con cuatro trabajos, todos de un mismo autor), Checoslovaquia (que envió 61) y Polonia (27), ninguno de los cuales mereció ser

¹En un artículo separado me ocuparé de la crítica de aquellas obras premiadas que fueron ejecutadas recientemente en Roma, durante los conciertos del 33 Festival Mundial de Música Contemporánea de la SIMC.

incluido en la lista de aquellas obras que pasaron a una segunda lectura, o Hungría, que habiendo presentado 59 partituras vio sólo una aceptada y ninguna premiada?

¿Y qué decir de los compositores de la América Latina? ¿Es posible que con la intensa labor musical que se desarrolla preferentemente en Chile (donde los estudios musicales superiores constituyen una de las asignaturas universitarias), en Uruguay, Argentina, Brasil, México y Venezuela —países en los cuales no faltan los estímulos a la creación, y, en general, en toda nuestra América, que cuenta con músicos de talento—, ninguno de sus compositores se encuentre en condiciones de hacer sentir su voz en un concurso internacional de composición como éste a la que la S.I.M.C. ha abierto sus puertas de par en par a los músicos de todo el mundo, invitándolos a incrementar la creación musical y ofreciendo a las obras de mérito la oportunidad del más amplio reconocimiento en un plano internacional, con todas las repercusiones inherentes a esta clase de manifestaciones?